



CONGRESO DE LA UNIÓN

## **COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0043**

---

Ciudad de México, a 2 de octubre de 2018.

**FÉLIX HERNÁNDEZ GAMUNDI**  
Representante del Comité 68

**Mensaje en la Sesión Solemne con motivo del  
50 aniversario del Movimiento Estudiantil de  
1968, en el Palacio Legislativo de San Lázaro.**

**Muchas gracias. Buenas tardes. Honorable Cámara de Diputados de la LXIV Legislatura federal, entrañables camaradas de lucha, distinguidos invitados especiales, señoras y señores: En nombre del Comité 68 y de aquella aguerrida generación agradezco la invitación para participar en esta sesión solemne.**

**Hoy, 2 de octubre del 2018, con la mirada puesta hacia el futuro, estamos reunidos para conmemorar el movimiento de masas más brillante, trascendente y generoso de los últimos tiempos; también estamos aquí para seguir reclamando justicia por los crímenes que el Estado asestó en el corazón de la juventud mexicana y que hoy 50 años después sigue impune.**

**La herida que corroe el alma y la memoria y una generación entera conmueve a la sociedad porque esa herida está abierta y sigue sangrando. A pesar de todos nuestros esfuerzos las víctimas de la violencia del Estado se siguen sumando, los padres lloran a sus hijos y la patria se llena de vergüenza y de horror.**

**Decía Jaime Sabines en su poema Tlatelolco 68: Hemos de reconocer que la sangre echa raíces y crece como un árbol en el tiempo. Y es así que en el corazón de los mexicanos ha crecido ese árbol profundo cargado de sueños de igualdad, democracia y libertad, y en sus frutos cada semilla lleva un grito que encierra la memoria y el reclamo, ni perdón, ni olvido.**

Fundado hace 40 años, el Comité 68 ha estado conducido por un incansable grupo de exdirigentes del Consejo Nacional de Huelga y Activistas. Desde ahí hemos apoyado manifestaciones diversas que van desde estudios y análisis del Movimiento de 68 y la vida política nacional, una prolífica obra artística y gráfica, trabajos jurídicos e históricos para su reconstrucción, y de manera clara y decidida estamos comprometidos con la lucha por la memoria, la justicia, la reparación del daño y el acompañamiento a las víctimas y familiares tanto de 68 como de las agresiones sufridas el 10 de junio de 71 y después durante la llamada Guerra Sucia.

Hoy, exigimos la presentación con vida de los 43 jóvenes de Ayotzinapa y castigo a los agresores. Nos sumamos al ímpetu de los jóvenes que luchan contra el porrismo y claman por el fin de los juvenicidios en México.

Estamos conscientes de que nuestro reclamo de justicia contra el crimen de lesa humanidad marca un hito en la historia, pues fue posible avanzar hacia el reconocimiento de que los crímenes de Estado no prescriben.

El expresidente Díaz Ordaz y el entonces jefe político de México, Luis Echeverría, aplastaron sin miramientos con el uso de la violencia el movimiento social de protesta. Ante esa constante agresión, tomó el único camino posible. El cuestionamiento político al régimen.

La abyecta y tremenda embestida aceleró la maduración de un movimiento social que se legitimó desde sus primeros pasos. No sólo fueron los estudiantes de todo el país. A ellos se sumaron las autoridades escolares, los maestros, padres de familia, burócratas, obreros, campesinos, los periodistas, los artistas, los intelectuales, la diplomacia también. Recibimos la solidaridad de movimientos sociales de otros países.

Recordamos el gesto impresionantemente valiente del rector Javier Barros Sierra en la marcha contra el bazucazo en San Ildefonso, y el puño en alto en una ceremonia de premiación en plena olimpiada por parte de los Panteras Negras.

A 50 años, no sabemos con certeza el número de víctimas fatales provocadas por las balas del Ejército. Sabemos que hay familias que reclaman a sus hijos y parientes, y miles fuimos detenidos

arbitrariamente, torturados y sometidos a procesos penales simulados sin acusadores, sin testigos, sin pruebas, pero también sin derecho a la defensa. Fuimos sentenciados ilegalmente para ser liberados o exiliados varios años después, también de manera ilegal. Todos nuestros derechos fueron violentados.

El Congreso aprobó de facto el plan represivo del presidente cuando el primero de septiembre de 1968, al rendir su informe a la nación, amenazó abiertamente al movimiento. Un año después diputados y senadores y el gabinete en pleno aplaudieron a rabiar, cuando cínicamente, sabiéndose intocable e impune, dijo asumir toda la responsabilidad del crimen cometido, mientras tanto el Poder Judicial siguió órdenes y dictaba sentencias a modo para satisfacer los motivos de la Presidencia.

Fue hasta 2006 que tres distintas instancias judiciales sentenciaron que en Tlatelolco se cometió un genocidio. Y en las averiguaciones previas integradas por la Fiscalía Especial, hubo pruebas suficientes para ordenar la aprehensión de varios acusados junto con Luis Echeverría. Este último, después de dos años en que tuvo su casa por prisión, quedó libre bajo las reservas de ley, es decir, goza de una libertad condicionada más no de una exoneración ni de una libertad plena.

Pero un pueblo herido de muerte no se rinde, no se cansa, no olvida, y henos aquí reclamando en primerísimo lugar el fin de la impunidad, que como un látigo golpea a nuestra patria. Esta misma patria que hoy está de pie clamando porque la justicia nos alcance para construir un país de iguales en democracia y en libertad.

En estas pasadas elecciones la gente votó por un cambio de régimen político, por un cambio de modelo económico y por la pacificación inmediata del país. Estos cambios sólo podrán alcanzarse mediante la acción organizada de los mexicanos y con un nuevo equilibrio entre los poderes que obliguen a la puntual rendición de cuentas y a un nuevo sistema de impartición de justicia.

Sesenta y ocho es un caso emblemático. Nunca las cosas volvieron a ser iguales y nunca volverán. Después del 2 de octubre comenzó un deterioro implacable del régimen dominante, y aunque este refinó sus prácticas represivas a contra pelo, el movimiento estudiantil se reprodujo en los sindicatos, en las organizaciones campesinas,

populares y poco a poco fue construyendo una victoria política, moral y cultural, que hoy está viva.

Las demandas de 68 siguen vigentes y se expresan en un anhelo por un nuevo proyecto de país, una forma distinta de gobernar sin autoritarismos, con un manejo soberano de los recursos nacionales y un modelo económico, científico, tecnológico y educativo que garanticen el desarrollo nacional independiente.

Hoy, es ya el tiempo de la justicia. Valoramos profundamente el gesto de este cuerpo legislativo que conmemora el 50 aniversario del Movimiento Estudiantil Popular de 68, colocando su nombre en el muro de honor de este recinto, precisamente el día que recordamos la tragedia de Tlatelolco.

Venimos a esta sesión con orgullo y con determinación, haciendo un llamado a todo este cuerpo legislativo para sumar esfuerzos y lograr:

1. La reapertura de los procesos en contra de los genocidas de 1968, 1971 y la guerra sucia.
2. Presentación con vida de los 43 jóvenes de Ayotzinapa y castigo a los culpables.
3. Restablecimiento de la fiscalía especial para investigar los delitos del pasado con el avance que ya ha logrado.
4. Apertura de los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional que contienen todos los datos de la actuación militar en diversos actos genocidas, empezando con Tlatelolco en 1968.
5. Justicia para todos los grupos sociales hoy agraviados, y no más víctimas de violencia del Estado.

Reforma al Poder Judicial para lograr romper la impunidad y, por fin, ponerle un alto a la corrupción y a los signos que degradan la vida política nacional.

Por el derecho a la justicia, la memoria, la reparación del daño y la garantía de la no repetición de los hechos de agresión en contra del pueblo.

Por un México de iguales, en paz, con libertad y en democracia  
plenas, 2 de octubre no se olvida.

Viva México. Viva México. Viva México libre, independiente y  
soberano, 2 de octubre no se olvida. Muchas gracias.

-- ooOoo --